

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media se aprobó el acta de la sesión de ayer.

El Sr. CARBONERO Y SOL. anunció una interpelección sobre los sucesos de anteañoche y otros asuntos que se relacionan con dichos sucesos.

El Sr. CALDERON COLLANTES pidió la palabra para contestar a una alusión que le hizo ayer el señor Silveira, y no permitiéndoselo el reglamento pidió que constase su voto en contra de la proposición que aprobó ayer el Senado.

Varios senadores carlistas pidieron lo mismo.

Los Sres. Marichalar, Nouvilas y Diez pidieron que constase su voto conforme con el de la mayoría. Se puso en seguida a discusión la proposición de ley para que las diputaciones y ayuntamientos liquiden sus créditos con el Tesoro y puedan aplicarlos a obras públicas.

El Sr. HERRERO usó de la palabra en contra, quejándose de los muchos expedientes de liquidación que estaban detenidos en las oficinas; pidió que se permitiera disponer a los pueblos de sus créditos no solo para obras públicas, sino para todas sus obligaciones.

Criticó otros defectos que en su concepto tenía la proposición de ley.

El Sr. FIGUEROA contestó diciendo que el atraso de los expedientes es por causa de un defecto de la ley, no porque haya dejado o abandonado en las oficinas.

El orador dió algunas explicaciones sobre desvanecer las dudas ocurridas al Sr. Herrero.

Los Sres. Figueroa y Herrero rectificaron.

El Sr. GARCIA BRITZ combató el dictamen de la comisión diciendo que interesa a los pueblos más la fundación del crédito agrícola a fin de que haya capital para el cultivo de las tierras. Además advirtió varios inconvenientes que tendría la aplicación de algunos artículos.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO contestó asegurando que por la ley que se discutía los pueblos que han sido más favorecidos con la desamortización de bienes de propios serían beneficiados.

El Sr. DE PEDRO consumió el tercer turno en contra considerando la ley fatal a los pueblos, que se quedarían sin capital y sin obras.

El Sr. MONTEJO Y ROBLEDO le contestó defendiendo la bondad del proyecto que se discutía, que después de todo no imponía ninguna obligación a los pueblos.

Los Sres. De Pedro y Montejó y Robledo rectificaron.

El Sr. IRANZO pidió que se leyerá el art. 35 del reglamento que determina el número de senadores que debe haber para que haya sesión.

El señor PRESIDENTE advirtió que ese artículo había sido reformado.

Se procedió a la discusión por artículos de la proposición de ley del Sr. Figueroa.

La comisión aceptó una enmienda del Sr. Garcia Britz para que los pueblos pudieran aplicar además a obras públicas, al establecimiento de bancos territoriales, hipotecarios y agrícolas los productos de la liquidación de sus créditos.

El Sr. GIL VIREDA combatió en primer término el artículo primero.

El Sr. NUÑEZ, de la comisión, le contestó.

El Sr. LABRADOR consumió el segundo turno en contra.

El Sr. MONTEJO, de la comisión, le contestó, y se levantó en seguida la sesión.

Erán las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta a las dos de la tarde, se leyó y fue aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. BECERRA pidió la palabra para apoyar una proposición que había presentado.

El señor PRESIDENTE manifestó que el Congreso había acordado destinar las sesiones ordinarias a la discusión del mensaje, y que por lo tanto no podía conceder la palabra al Sr. Becerra.

Rectificaron el señor presidente y el Sr. Becerra. Entrándose en la orden del día, continuó la discusión del mensaje.

Leída una enmienda del Sr. Martínez Izquierdo al párrafo sétimo, dijo:

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO. Confieso, señores diputados, que entro a apoyar mi enmienda con alguna desventaja, pues no pueden favorecerme los debates acalorados que aquí se han tenido acerca de las cuestiones eclesiásticas, y sobre el Romano Pontífice, aun cuando hayan sido suscitados con el mejor deseo y sostenidos con elocuencia y energía por algunos de mis amigos; y principalmente pueden tener los ánimos algún tanto indispuestos las discusiones originadas de hechos que todos deploramos.

Pero al lado de una desventaja se me ofrece una ventaja. Lo que en estos últimos días viene ocurriendo en todos los pueblos de la Península, demuestra que el sentimiento en favor de la soberanía del Romano Pontífice es en España un sentimiento nacional que venía alimentándose en todos los corazones, y que presentándose la ocasión oportuna, ha hecho, digámoslo así, su explosión.

El Gobierno supremo de la nación acaso podría figurarse que la cuestión de Roma había sido mirada por los españoles con frialdad e indiferencia; pero si así ha sucedido, culpa es de las autoridades subalternas que tiene en provincias, las cuales no le han informado bien del espíritu y necesidades de los pueblos. Puede ser que este descuido o este error haya procedido de la mala costumbre que en nuestra patria viene dominando de mucho tiempo acá, de no gobernar la nación según los intereses del partido que manda. El disgusto general con que se ha mirado y se mira por el pueblo español la situación en que hoy se encuentra el Romano Pontífice, no ha debido ser desconocido del Gobierno.

Pero la celebración del 25.º aniversario de la elección del Romano Pontífice Pío IX ha demostrado los sentimientos de la España católica en este punto. Yo siento que el Gobierno haya insistido en afirmar que este movimiento es debido a cierto partido político, y lo siento principalmente porque si no acostumbramos con razón o sin ella a mirar las cosas de la religión a través de la política, acabaremos por perderla el respeto. Es necesario que no si-

gamos el ejemplo de los jansenistas, en llamar a las cuestiones religiosas cuestiones políticas, en inventar denominaciones exóticas para apellidar a los católicos y a las doctrinas católicas, porque esto no es sino cubrir con una máscara al catolicismo para después abofetearle.

La cuestión de la independencia del Romano Pontífice no estaba olvidada por los españoles.

Pasaron los acontecimientos de Roma, y solamente los Prelados protestaron enérgicamente. Pero en España, como habíamos de atender a cuestiones que radicaban en el exterior, cuando estábamos combatidos y asombrados por las interiores. En esta misma Cámara, cuando se verificó la ocupación de Roma, había diputados como los Sres. Vinader, Vildósola y Alvarez Bugallal, que si no hubieran tenido embargos sus ánimos por cuestiones que se nos venían encima más inmediatamente, hubieran levantado su elocuente voz en defensa de la Silla Apostólica.

Hay otra razón para que expliquemos por qué la cuestión de Roma no hirió tan vivamente los ánimos al principio, sino que lentamente los ha ido levantando; y consiste en que si bien esta cuestión es poderosa para producir grandes efectos en el orden material, es no obstante, en su origen y fundamento, una cuestión religiosa y moral, y las cuestiones morales, cuando se piensa y se obra con ligereza, no hacen impresión hasta haber tomado cierto grado de importancia. Mas por lo mismo que tiene su asiento en las creencias y en los sentimientos, es más atendible, y es necesario que se la dé la solución que corresponde.

Me direis que por qué hemos de resucitar cuestiones, pasando revista a hechos que deben respetarse. Mas, porque estos hechos han sucedido, se nos presenta hoy la grave y trascendental cuestión de Roma. Esta cuestión no se ha tratado hoy sino en presentimiento; hoy existe, y reclama el estudio de los hombres políticos para resolverla; y en mi sentir, que no es otro que el de los Prelados de la Iglesia y del mismo Romano Pontífice, no se ofrece otra resolución que la restauración.

La restauración, porque en Roma se ha violado un derecho, y porque no de otro modo pueden quedar satisfechos en este punto las necesidades de la Iglesia católica.

Yo temería abusar de la benevolencia de la Cámara si incurriera en la nota de pedante, si me entretuviera en exponer los fundamentos históricos del derecho legítimo e indisputable que asiste al Romano Pontífice para continuar en la posesión de sus Estados. Mas hasta dejar sentado que el principio civil de la Silla de Roma es el más antiguo de Europa y que ninguno se ha establecido en el mundo por una razón más elevada, si se ha desarrollado con más naturalidad, con más propiedad, con mayor suavidad.

Y contra este derecho, ¿qué se alega? ¿Con qué se pretende anular? Con ese otro derecho que se llama derecho nuevo, fundado en el sufragio del pueblo, y cuya bondad o maldad yo no he de tratar aquí, ni siquiera he de explicar cómo no puede entrar en las doctrinas católicas, ni tampoco he de exponer las continuas agitaciones a que necesariamente debe tener sometidos a los pueblos. Me contentaré con hacer ver, o mejor entrever lo inseguro que es en su aplicación.

Imagino que ese rey o emperador que ha asombrado al mundo con sus victorias, y cuyo poder colosal puede tener en constante alarma a las naciones del Mediodía de Europa, para anexionar la Alsacia y la Lorena a la Alemania hubiese tenido por mejor derecho el que se funda en el sufragio del pueblo, o más propiamente en una votación del pueblo. Pues el procedimiento era muy sencillo: hubiera consistido en encaucar la necesidad que la Alemania tenía de fronteras determinadas por la naturaleza, y que no gustándole las del Rhin, prefería las de los Vosgos; exagerar la afinidad de costumbres y la igualdad de lenguaje entre unos y otros pueblos, y el derecho a recobrar unas provincias que no hacía dos siglos habían sido arrancadas a los alemanes. Hacer un censo electoral a su gusto, o no hacer ninguno, implantar allí una nueva población con advenedizos de la Alemania, proteger con la ocupación militar la libertad de la votación hasta tal punto que los más atrevidos pudiesen votar en dos y más puntos; y con estos preparativos, si el resultado le hubiese sido favorable, lo cual no veo imposible, hubiese merecido alguna confianza y algún respeto el derecho originado de semejante votación? Pues aplicada este ejemplo a Roma, y si quisierais recargar sus circunstancias, y en su vista decidme si los títulos por los cuales se quiere detentar a Roma, son comparables con los que tiene la Silla Apostólica para continuar en su legítima posesión.

Ni tampoco se justifica lo sucedido en Roma por el propósito de dar a la Italia su capital natural, según se dice. Si para la constitución y gobierno de los pueblos hubiésemos de atender a la geografía de los países, cuántas reclamaciones tendríamos que hacer los españoles, cuántas los franceses y los mismos alemanes, tan fuertes hoy para hacer valer su derecho. Yo creo que sobre los datos que arroja la configuración de un país están los intereses intelectuales, morales y materiales, que son de los que principalmente debe hacerse cargo y proteger su política, porque la política no se ha de hacer para la geografía, sino para los hombres.

¿Y es tan cierto que solamente formando Italia un reino compacto puede Roma ser su capital? ¿No ha sido siempre la Roma de los Pontífices el centro de Italia?

¿No han luchado estos por muchos siglos por mantener la independencia y la nacionalidad italiana? ¿Por qué no se han cumplido las estipulaciones de la paz de Villafranca, acordadas en este sentido? ¿No se estableció por ellas una confederación? ¿No se dice que esta es la constitución más favorable a la libertad en un país?

Todas estas consideraciones me hacen convencerme de que no se trata sino de descargar un golpe contra el catolicismo: no es para mí tan claro y evidente que se busque dar a Italia su capital, cuanto es evidente y claro que se quita al catolicismo su metrópoli.

Ni es menor el interés que se aparenta por Roma suponiendo que solamente emancipándose del poder pontificio podrá tener Gobierno, libertad y prosperidad. Los que así discurren, no interpretan el verdadero interés de Roma. Roma es una cabeza demasiado grande para una cosa tan pequeña como la que se trata de formar en Italia.

Roma fué la dominadora de todo el mundo, y según nos ha demostrado la historia, todo aquel poderío material no había de servir sino de pedestal al poder espiritual que allí se ha fundado para dar la ley del espíritu a todas las naciones y prepararla para la salvación y al mismo tiempo para la civilización.

Este poder, obrando desde este centro, purificado del sensualismo y racionalismo a las naciones paganas, suavizó las costumbres de los bárbaros, y ha dissipado todos los errores que nuevamente venían a envilecer la humanidad. Roma pontificia ha sido el centro de la ciencia y de las artes; y siendo tanta su importancia histórica, ¿se había de conformar con venir a ser la corte, el aposento de un rey de Italia? No hay razón, no hay pretexto siquiera para justificar la ocupación de Roma; y si no se viene a una restauración, preparémonos a ver impasibles que desaparecen todas las nociones de derecho público, y reconocemos que hemos entrado en pleno imperio de la fuerza.

Se dice que el Romano Pontífice no ha perdido sino el poder temporal, pero que conserva incólume el poder espiritual. Yo, sin embargo, por más que estudio esta fórmula, siempre la encuentro insuficiente y absurda.

No se entiende generalmente la naturaleza del poder espiritual, porque aunque lo sea de este género por su objeto y por su fin, en cuanto a su ejercicio necesita de medios materiales lo mismo que los Gobiernos temporales para el gobierno civil de las naciones. Ni se suponga por esto que el pontificado ambicioso la soberanía temporal. Tal suposición es manifestamente injuriosa. El reino de Jesucristo no es de este mundo, es verdad; pero los medios de que necesita disponer el Vicario de Jesucristo para desempeñar cumplidamente su misión en este mundo, no suman menos que la soberanía temporal.

Y a medida que las cosas del espíritu son más delicadas, es necesario que el poder que las ha de disponer cuente más seguridad y más holgura en los medios que tiene que emplear. La autoridad bajo cuya dirección ha de estar el gobierno de todo el mundo católico, necesita una acción libre y desembarazada para atender a todas las necesidades de la Iglesia.

Ha de poder mandar y remitir emisarios de todas partes, nombrar los Obispos de todas las Iglesias, enviar predicadores del Evangelio a todos los países que lo necesitan, sostener relaciones con los Obispos y con los Gobiernos de todo el orbe, unas veces más tirantes y otras más amistosas; y todos estos servicios indispensables en la Iglesia suponen un centro en donde el Romano Pontífice obre como verdadero soberano.

Reflexionad, señores diputados, sobre lo que sucedería a una nación cuyos gobernantes viviesen en un país extraño. ¿Podrían estar tranquilos los gobernados; sería siquiera posible establecer Gobierno con tales condiciones? Pues esto tiene que suceder a la Iglesia si el Pontífice es súbdito de otro monarca. Y es más: por lo que hace a Italia, ya podemos asegurar que ha de ser para Su Santidad, no solo una nación extranjera, sino enemiga, que le entorpecerá constantemente el ejercicio de su poder espiritual.

Y para hacer esta afirmación me basta la experiencia de lo que ha sucedido desde la ocupación de Roma. Cuando tanto se habla de garantías, cuando el ministro de Estado en Florencia rechaza como injuriosa la suposición de que en Roma no haya seguridad para la continuación del Concilio Vaticano, entonces el edicto suspendiendo este Concilio no se pudo exponer al público en los sitios de costumbre: se han provisto tres de las sillas principales que llevan a la dignidad cardenalicia sin poder consultar al Sacro Colegio, porque no había posibilidad para reunirse: en las fiestas de la Purísima Concepción se promueven alborotos dentro de las mismas Iglesias; se profieren gritos insultantes al pontificado en las puertas del Vaticano, y se atropella a todas las personas que se creía más adictas a Su Santidad; y sin apelar a hechos tan distantes, sabéis, señores diputados, que celebrándose las presentes festividades en honor del Santo Padre por todos los pueblos del Orbe, solamente en Roma no se ha creído seguro el celebrarlo. Allí no ha habido más que una cárcel y un prisionero, visitado por los emisarios de todo el mundo, como los cristianos, pudieron visitar a San Pedro en la cárcel Mamertina.

La misma historia de la ley que se llama de garantías os demuestra la seguridad que el Pontífice se puede prometer en Roma. Al discutirse esa ley, se ha hablado contra los derechos y la dignidad del Vicario de Jesucristo; se ha manifestado que esta ley no era efecto sino de un miramiento de prudencia por temor a los poderes morales, según se los llamaba, que residen en la Silla Apostólica; se ha votado en la persuasión de que no se aceptaba por Pontífice, y con el propósito de denunciar ante el mundo su obstinación y hacerle pasar por irreconciliable. Y con tales disposiciones ¿podemos los católicos permanecer tranquilos a la vista de la situación actual del Pontífice?

Y aun cuando la política italiana pudiera serle algún día más favorable, ¿ofrecería alguna seguridad? ¿No serán siempre de temer nuevas variaciones, nuevas exigencias, nuevos conflictos?

En la situación del Romano Pontífice, no solo hay que atender a su libertad e independencia material, sino que no debe haber ni el menor recelo de que esta pueda ser coartada. La libertad e independencia del Romano Pontífice no pueden descansar ni en la palabra ni en el decreto de un rey, ni tampoco en el acuerdo de un Parlamento, sino que debe proceder de la misma naturaleza de las cosas.

Tratad a la consideración lo que sucede en una nación católica cuando se interrumpen las relaciones con el Padre común de los fieles. Pues estas dificultades pueden tener lugar con frecuencia, no por culpa de los Gobiernos de las naciones católicas, ni del juez de la Iglesia, sino por las malas disposiciones de ese tercer poder que se interpone.

Ni los españoles, ni los súbditos católicos de ninguna nación pueden consentir que en sus relaciones con el Padre común de los fieles se interponga ningún otro poder extraño.

Decía el señor ministro de la Gobernación que una asociación que tiene su centro en el extranjero debe siempre ser sospechosa. Yo no negaré mi patria nunca; pero no exageraré el amor patrio hasta el punto de no entenderme con mis hermanos que están más allá de nuestras fronteras.

Al mismo tiempo no debo de conocer que el extranjero puede traer dificultades para obedecer a una autoridad, y por eso defendiendo que debe sostenerse el poder temporal, pero sosteniendo los derechos del Romano Pontífice sostenemos nuestros derechos a la Ciudad Eterna, de la cual todos podemos considerarnos como ciudadanos.

La solución, la fórmula de la separación de la Iglesia y el Estado tampoco resolvería cosa alguna en este caso, porque los gobernantes del Estado, aun separado este de la Iglesia, no podrían detener la protección de los intereses religiosos, que son muy legítimos entre los intereses sociales.

No busquemos ni más fórmulas ni más soluciones que las que tiene dispuestas la Providencia, las que han hecho buenas los acontecimientos y los siglos. Defendamos los derechos del Romano Pontífice al principio civil de Roma: en ello no perjudicamos a nadie, porque defendemos nuestros derechos.

No es esta cuestión política, ni siquiera internacional; es una cuestión puramente religiosa, puramente moral. Se trata de la libertad e independencia del Pontífice Supremo de nuestra religión, de su decoro y dignidad, y hasta de su seguridad personal; porque entregada Roma en mano de los reformadores de Italia, ¿quién nos podrá asegurar de que las nubes de humo que suban del Vaticano y del Quirinal no han de venir a cubrir al mundo de espanto, y de luto a los católicos?

No dudeis de apoyar con vuestros votos esta proposición, cualesquiera que sean los principios que profeséis. Es singular el fenómeno que se nota en ciertos propagandistas. Obrando en medio del torbellino de discusiones y agitaciones que se producen en la época presente, tropiezan a veces con la Iglesia y la combaten como enemiga de la civilización, cuando si elevasen un poco sus miradas, verían que sin ella no solamente no existiría en el mundo esa civilización de que tanto nos gloriamos, sino que ni aun podría existir esa civilización bastardeada que ahora intenta prevalecer.

Tened, pues, en cuenta, señores diputados, que todavía más de la mitad de la humanidad yace en las tinieblas del paganismo, contra el cual tiene mucho que hacer la Iglesia, así como contra los poderes autocráticos, respecto de los que nada puede la conciencia religiosa porque está aprisionada; poderes que amenazan envolver a la raza latina, y cuyos alcázares de hielo solo el catolicismo tiene calor para disolverlos.

Y siendo innegable la eficacia y el poder de la Iglesia para propagar la civilización en el mundo, resultará, que los intereses de todo el mundo se entregan a los reformadores de la Italia entregándole la ciudad de Roma.

Ved, si no, lo que desde luego está sucediendo. En Roma es donde principalmente tienen su centro y sus superiores las órdenes religiosas que han de servir para llevar la luz del Evangelio a los desiertos de África y a las faldas de los Andes en América: en los conventos de Roma tienen interés todas las naciones, y sin embargo, allí se ha dado un decreto de expropiación forzosa de los conventos, sacrificando así los intereses de todas las naciones a lo que ni siquiera se puede llamar el interés de un pueblo.

Quede, pues, sentado que si la acción de la Iglesia y del Pontífice se paraliza, se paralizará también la marcha de la civilización.

En el párrafo 7.º de la contestación al discurso de la Corona se dice que la concordia que se establezca con el Romano Pontífice ha de estar basada en la libertad e independencia. Pues bien: esta libertad e independencia de los católicos está muy relacionada con la libertad e independencia del Sumo Pontífice.

La ocasión en que hablo, y el auditorio a que me dirijo, me permiten traer la cuestión del poder temporal del Papa bajo un punto de vista más elevado, bajo el punto de vista de la conciencia. Los católicos formamos nuestra conciencia en virtud de las prescripciones de la autoridad de Dios, porque apoyados en este principio nos creemos seguros de todas las vacilaciones y caídas de la naturaleza humana. Pues bien: nosotros creemos que esta autoridad de Dios reside en el Romano Pontífice, cuya libertad para comunicar sus enseñanzas, por lo tanto, está ligada con la libertad de conciencia de los católicos.

El magisterio del Romano Pontífice debe ser siempre continuo, siempre dispuesto a resolver todas las dudas, a satisfacer todas las consultas que se le dirijan. Y no vaya a suponer ninguno de los señores diputados que yo pretendo para el Romano Pontífice ni para el Clero ese poder teocrático de que aquí se hablaba en estos días.

Si en algún tiempo las naciones han necesitado la dirección, y digámoslo así, la tutela de la Iglesia, ésta se la prestaba generosamente, ayudándola a organizarse y a perfeccionar su constitución; mas cuando las naciones han llegado al estado adulto, la Iglesia ha visto con gusto su emancipación.

Vosotros sabéis que no hay nada más delicado que la conciencia católica. Cuando la conciencia sospecha, el hombre es ingobernable, y por esto es necesario que no haya entre los católicos y el Papa un poder intermedio que facilite la solución que aquel de a las consultas que se le hagan.

Por esto el Romano Pontífice ha rechazado como pura farsa esa ley que se llama de garantías. Porque bien considerada, esta tan decantada ley, no es una intrusión en las conciencias católicas; ¿no se la determina al Romano Pontífice el modo de ejercitar su autoridad? ¿No ha resultado que un Parlamento extranjero nos impone a nosotros una ley? ¿No es esto ofender nuestra libertad y nuestra independencia?

Yo no os pido que intervengáis en los negocios de una nación extranjera; yo no os pido que promováis conflictos por esto: lo que defiendo es que nos tomemos el interés debido por nuestros negocios propios, porque negocios propios nuestros son los que afectan al Romano Pontífice, tratándose de una nación católica. El Papa ha clamado siempre contra todas las usurpaciones que se han hecho de sus Estados, y ha dicho que no transigirá con aquello que tienda a menar sus derechos. Por eso vemos a ese anciano venerable encerrado en el Vaticano, defendiendo la justicia que ha sido violada en los derechos de la Silla de San Pedro. No sabemos lo que Dios tendrá reservado a ese anciano; pero yo estoy seguro de que cuando exhale el último suspiro no dejará ningún voto en la tierra tras de sí. El entiende que la verdad y la justicia necesitan sacrificios, porque esta tierra no es lugar a propósito para que se implanten la verdad y la justicia sin ser compradas por una lucha constante.

Todos sabemos que los lamentos del Romano Pontífice encuentran eco en el orbe católico; todos sabemos que los católicos que son ahora más numerosos que nunca, miran con creciente interés los derechos de la Silla Apostólica, porque comprenden que por lo mismo que el mundo entero tiende cada día más visiblemente a su unidad, la Iglesia necesita asegurar y robustecer el centro de su unidad y de su autoridad.

Y si se me dice que todos los poderes de la tierra son contrarios al poder temporal de la Santa Sede, yo contestaré que nada importa; yo contestaré que mas tarde o mas temprano, al Sumo Pontífice Dios deparará medios de volver a la posesión de esos derechos.

Yo pido, pues, a la Cámara, que obrando España en conformidad con su carácter, con el carácter que tiene de nación católica, apruebe esta enmienda. En todas las naciones se han hecho gestiones o se ha tratado de hacerlas en favor del Romano Pontífice; solo en España no se ha hecho nada, cuando España debía haber sido la primera en levantar su voz, porque está dentro de los intereses de la nación. Es preciso que la España se conduzca como se condujo en el año 43 con el Sumo Pontífice, y como se ha conducido siempre en épocas anteriores.

El pueblo español se ha conmovido ante el lamento del Padre Santo, y todavía no ha resonado aquí una voz para condenar el despojo de que ha sido víctima. ¿Dónde está la España de Lepanto y de Car-

mente moral. Se trata de la libertad e independencia del Pontífice Supremo de nuestra religión, de su decoro y dignidad, y hasta de su seguridad personal; porque entregada Roma en mano de los reformadores de Italia, ¿quién nos podrá asegurar de que las nubes de humo que suban del Vaticano y del Quirinal no han de venir a cubrir al mundo de espanto, y de luto a los católicos?

No dudeis de apoyar con vuestros votos esta proposición, cualesquiera que sean los principios que profeséis. Es singular el fenómeno que se nota en ciertos propagandistas. Obrando en medio del torbellino de discusiones y agitaciones que se producen en la época presente, tropiezan a veces con la Iglesia y la combaten como enemiga de la civilización, cuando si elevasen un poco sus miradas, verían que sin ella no solamente no existiría en el mundo esa civilización de que tanto nos gloriamos, sino que ni aun podría existir esa civilización bastardeada que ahora intenta prevalecer.

Tened, pues, en cuenta, señores diputados, que todavía más de la mitad de la humanidad yace en las tinieblas del paganismo, contra el cual tiene mucho que hacer la Iglesia, así como contra los poderes autocráticos, respecto de los que nada puede la conciencia religiosa porque está aprisionada; poderes que amenazan envolver a la raza latina, y cuyos alcázares de hielo solo el catolicismo tiene calor para disolverlos.

Y siendo innegable la eficacia y el poder de la Iglesia para propagar la civilización en el mundo, resultará, que los intereses de todo el mundo se entregan a los reformadores de la Italia entregándole la ciudad de Roma.

Ved, si no, lo que desde luego está sucediendo. En Roma es donde principalmente tienen su centro y sus superiores las órdenes religiosas que han de servir para llevar la luz del Evangelio a los desiertos de África y a las faldas de los Andes en América: en los conventos de Roma tienen interés todas las naciones, y sin embargo, allí se ha dado un decreto de expropiación forzosa de los conventos, sacrificando así los intereses de todas las naciones a lo que ni siquiera se puede llamar el interés de un pueblo.

Quede, pues, sentado que si la acción de la Iglesia y del Pontífice se paraliza, se paralizará también la marcha de la civilización.

En el párrafo 7.º de la contestación al discurso de la Corona se dice que la concordia que se establezca con el Romano Pontífice ha de estar basada en la libertad e independencia. Pues bien: esta libertad e independencia de los católicos está muy relacionada con la libertad e independencia del Sumo Pontífice.

La ocasión en que hablo, y el auditorio a que me dirijo, me permiten traer la cuestión del poder temporal del Papa bajo un punto de vista más elevado, bajo el punto de vista de la conciencia. Los católicos formamos nuestra conciencia en virtud de las prescripciones de la autoridad de Dios, porque apoyados en este principio nos creemos seguros de todas las vacilaciones y caídas de la naturaleza humana. Pues bien: nosotros creemos que esta autoridad de Dios reside en el Romano Pontífice, cuya libertad para comunicar sus enseñanzas, por lo tanto, está ligada con la libertad de conciencia de los católicos.

El magisterio del Romano Pontífice debe ser siempre continuo, siempre dispuesto a resolver todas las dudas, a satisfacer todas las consultas que se le dirijan. Y no vaya a suponer ninguno de los señores diputados que yo pretendo para el Romano Pontífice ni para el Clero ese poder teocrático de que aquí se hablaba en estos días.

Si en algún tiempo las naciones han necesitado la dirección, y digámoslo así, la tutela de la Iglesia, ésta se la prestaba generosamente, ayudándola a organizarse y a perfeccionar su constitución; mas cuando las naciones han llegado al estado adulto, la Iglesia ha visto con gusto su emancipación.

Vosotros sabéis que no hay nada más delicado que la conciencia católica. Cuando la conciencia sospecha, el hombre es ingobernable, y por esto es necesario que no haya entre los católicos y el Papa un poder intermedio que facilite la solución que aquel de a las consultas que se le hagan.

Por esto el Romano Pontífice ha rechazado como pura farsa esa ley que se llama de garantías. Porque bien considerada, esta tan decantada ley, no es una intrusión en las conciencias católicas; ¿no se la determina al Romano Pontífice el modo de ejercitar su autoridad? ¿No ha resultado que un Parlamento extranjero nos impone a nosotros una ley? ¿No es esto ofender nuestra libertad y nuestra independencia?

Yo no os pido que intervengáis en los negocios de una nación extranjera; yo no os pido que promováis conflictos por esto: lo que defiendo es que nos tomemos el interés debido por nuestros negocios propios, porque negocios propios nuestros son los que afectan al Romano Pontífice, tratándose de una nación católica. El Papa ha clamado siempre contra todas las usurpaciones que se han hecho de sus Estados, y ha dicho que no transigirá con aquello que tienda a menar sus derechos. Por eso vemos a ese anciano venerable encerrado en el Vaticano, defendiendo la justicia que ha sido violada en los derechos de la Silla de San Pedro. No sabemos lo que Dios tendrá reservado a ese anciano; pero yo estoy seguro de que cuando exhale el último suspiro no dejará ningún voto en la tierra tras de sí. El entiende que la verdad y la justicia necesitan sacrificios, porque esta tierra no es lugar a propósito para que se implanten la verdad y la justicia sin ser compradas por una lucha constante.

Todos sabemos que los lamentos del Romano Pontífice encuentran eco en el orbe católico; todos sabemos que los católicos que son ahora más numerosos que nunca, miran con creciente interés los derechos de la Silla Apostólica, porque comprenden que por lo mismo que el mundo entero tiende cada día más visiblemente a su unidad, la Iglesia necesita asegurar y robustecer el centro de su unidad y de su autoridad.

Y si se me dice que todos los poderes de la tierra son contrarios al poder temporal de la Santa Sede, yo contestaré que nada importa; yo contestaré que mas tarde o mas temprano, al Sumo Pontífice Dios deparará medios de volver a la posesión de esos derechos.

Yo pido, pues, a la Cámara, que obrando España en conformidad con su carácter, con el carácter que tiene de nación católica, apruebe esta enmienda. En todas las naciones se han hecho gestiones o se ha tratado de hacerlas en favor del Romano Pontífice; solo en España no se ha hecho nada, cuando España debía haber sido la primera en levantar su voz, porque está dentro de los intereses de la nación. Es preciso que la España se conduzca como se condujo en el año 43 con el Sumo Pontífice, y como se ha conducido siempre en épocas anteriores.

El pueblo español se ha conmovido ante el lamento del Padre Santo, y todavía no ha resonado aquí una voz para condenar el despojo de que ha sido víctima. ¿Dónde está la España de Lepanto y de Car-

tillo de Albornóz? ¿Es otra la España de estos tiempos? No, señores; es que ha pasado por acontecimientos que nunca se borrarán de la memoria de los españoles; pero conserva heridas profundas, y tiene que dolerse de ellas.

¿Cómo ha de olvidar la España lo que sucedía en Roma cuando en esta Cámara se lamentaba y no se hablaba de otra cosa que del atentado cometido contra uno de los más altos personajes de la nación española, y cuando tomaba posesión del trono español el rey elegido por las Cortes? ¿Cómo se ha de olvidar la anexión de Roma a la Italia? Señores, toda coincidencia es digna de atención, y esta es mucho más, porque encierra un gran fondo de meditación. Acaso se ocultan en ella grandes gérmenes de disgustos para la nación española, y yo quisiera evitar esos disgustos a mi patria. Este es el objeto de mi enmienda. Yo pido en ella que en España se gestione de una manera conveniente para que al Romano Pontífice se le devuelva lo que se le ha usurpado.

¿Por qué no hemos de hacer esto? Recordad que todos venimos aquí por los votos de los católicos; recordad que todos los católicos están con el Santo Padre; tened en consideración esto; y si las razones que he expuesto, siendo buenas en sí, no hubiesen hecho el efecto deseado por causa de mi torpeza en el decir,

Muchedumbre de gente de todas las clases de la sociedad ocupaban todos los sitios inmediatos al gran templo; la música recreaba los oídos de todos y una modesta porción de fuegos artificiales divertía la vista de los numerosos concurrentes. Mientras tanto sonoros y festivos repiques se sucedían los unos a los otros....

La celebración del vigésimo quinto aniversario del Papa reinante figurará como una de las más solemnes que ha conocido el pueblo jerezano y que dejarán en él el más grato recuerdo.

(Bandera Católica).

LA PORRA EN PROVINCIAS.

No ha sido solo en Madrid donde los enemigos del Pontífice-rey han turbado con bárbaros atropellos las solemnidades del Jubileo.

Cuenca, siguiendo las excitaciones de su ilustre Obispo, se preparaba a festejar a Pío IX de una manera extraordinaria nunca vista. Llegó el día 16 y al repique general de campanas, la ciudad se adornó y se engalana: multitud de arcos de flores se veían en las calles y plazas, los templos se llenaron de fieles y una brillante iluminación se preparaba para la noche. Lo que sucedió después, díjalo la siguiente carta de Cuenca:

«Al oscurecer se encienden las iluminaciones y se pueblan las calles: a las nueve se oyen los ensayos de la música de voluntarios que en su cuartel tocan el himno de Riego, el de Garibaldi, y a eso de las diez y cuarto la *Marsellesa*, habiéndose ya oído algunos vivas a diferentes cosas y personas y a la república roja. Al mismo tiempo los vigilantes hechos un cortillo nada oían, nada veían: aumentan las voces, se forman en grupo una porción de hombres. Se distribuyen en secciones, toman las avenidas y principia la bárbara ejecución contra todos los faros y cristales de la Plaza Mayor: unos cincuenta ó sesenta hombres bien ordenados hacían la salvajada del siglo XIX.

Sin embargo, nadie les decía una palabra, y los vecinos se apresuraban a retirar en silencio los faros. Este silencio parece que los irrita aún más. Parece que al llegar junto al cuartel dispararon diez ó doce tiros, gritando desenfrenadamente: *¡d ellos, no dejar uno con vida, muéranse!* etc. En el mismo momento, el virtuoso Joven Presbítero D. Francisco Galiana y Gomis, mayordomo de S. E. I., que poco antes había bajado a la puerta de palacio y había estado hablando con cuantos se acercaban a ver la bonita iluminación de la fachada, recibiendo a todos con el cariño y amabilidad que se le conoce en su franco carácter, hallándose solo con un dependiente de la casa, ve que un grupo de seis u ocho bultos le disparan un tiro cuya bala revotó a sus pies. Con una serenidad incomprensible les dice con dulzura: «Yaya una gracia! ¿por qué tiráis? ¿es esa la libertad?» Un segundo tiro fue la contestación; la bala pasó junto a su balandrán, y los bandidos huyeron en dirección a donde sonaba el estruendo principal. Al instante, y como por ensalmo, aparecieron nuevas gentes que tomaron todos los puntos mientras otros seguían con los alborotadores. A la casa de Hermenegildo López le dispararon unos diez y seis tiros, cuyas balas acobillaron las puertas y paredes, sin que, gracias a Dios, haya que lamentar desgracia alguna. Las autoridades de todas clases se constituyeron en el centro de los acontecimientos, y mandaron sitiar la casa del Hermenegildo, quien fue preso a la mañana siguiente, no obstante que le registraron escrupulosamente pero no hallaron nada, pues nada le han encontrado, pero... ¡es carlista!

Estaban ya las autoridades en el sitio, y parece que debía haber concluido todo, pero no fue así. A las dos de la madrugada, con mayor cinismo fueron los alborotadores recorriendo la ciudad y derribando cuantos arcos de triunfo se habían levantado, algunos de los cuales aún se ven destrozados para mayor baldón de los sicarios.

A la mañana siguiente daban guardia los buenos voluntarios y siguen en ella. Las fiestas exteriores se acabaron, quedando solo las de iglesia, que han sido con una concurrencia inusitada.

La Vanguardia, periódico republicano de Cuenca, habla de los sucesos en el mismo sentido que la carta que dejamos trascribiendo, y como si quisiera indicar a los conqueses qué fueron los autores de la alarma y atentados cometidos, dice:

«Si los tiros iban dirigidos a alguien, no se sabe; lo cierto es que nadie hay herido según nos aseguran esta mañana; pero los arcos han sido cortados y destruidos. Debemos advertir que los tiros eran de fusil, así nos pareció a nosotros y así ha parecido a todos, excepto a algunos progresistas. Los voluntarios se retiraron, pero no tuvieron que correr mucho unos cuantos y algunos jefes, porque estaban en la plaza, donde tienen su cuartel. Hubo vivas a Carlos VII, que es el pretexto y la voz de los porristas que en esta situación ponen el orden en toda España. La situación es, pues, perfectamente progresista, de los que a nombre de la libertad y de la Constitución del 69 imponen todos sus caprichos, hijos de la necesidad y de la más funesta ambición, a las personas honradas.

Nada, pues, ha ocurrido fuera de este desahogo progresista; pudo ocurrir mucho, si la prudencia de los vecinos de Cuenca no fuera tan grande; quiero decir, si Cuenca no se dejara dominar por una docena de ignorantes y de verdaderos facciosos; porque de otro modo, al ver que en un mismo sitio sonaron ocho ó diez tiros, prueba de que había armas preparadas, no sabemos qué hubiera sucedido. Hay preso uno que dicen es carlista. ¿Qué tal?

Si se nos precisa hablaremos más claro, daremos más detalles, aunque no son del dominio público. Debemos decir hoy, no obstante, que anoche oímos a algunos progresistas honrados manifestar su propósito de separarse de este partido, que habla de orden y mueve alboroto sobre los sucesos de París, y es sin embargo la representación del desorden y de la demagogia más brutal, e incapaces sus individuos de exponer su vida en una revolución, cuando hay peligro.

En Tarragona también fueron perturbados los católicos por una turba desenfrenada; hé aquí lo que dice el *Tarrazonense*:

«La función que se celebró en la mañana de ayer en la catedral fue magnífica y solemne sobre todo extremo. La concurrencia era tan numerosa, particularmente mientras pronunciaba el sermón el muy ilustre señor Vicario eclesiástico D. Juan Bautista Grau, que nunca la habíamos visto mayor...

A la comunión general acudió tan gran concurrencia, que a todos causó la más grande admiración y regocijo.

La iluminación de la iglesia había sido considerablemente aumentada entre el altar mayor y el coro, y el conjunto producía hermosísimo efecto.

Era la una y media de la tarde cuando terminaba la función de que acabamos de ocuparnos; el tiempo, que al amanecer estaba lluvioso, se había serenado casi completamente; los forasteros que acudieron a la ciudad eran innumerables; todo indicaba que la procesion anunciada para las cinco de la tarde sería magnífica, cuando un hecho pueril, que no podíamos esperar, sembró la alarma y la más profunda inquietud en las calles de la parte alta de la población dando repetidos vivas y muéras, rompiendo algunas de las inscripciones que en las fachadas de sus casas habían colocado varios católicos, atropellando a ciertos sujetos ó hiriendo a un profesor de instrucción primaria con un tiro de revólver en la frente y una gran cuchillada en la espalda.

La concurrencia, que era inmensa en las calles, se dispersó con la mayor agitación, la noticia de hechos tan escandalosos causó una indignación indecible en los vecinos y forasteros, y mientras se estaba acordando sobre si la procesion saldría ó no de la iglesia en vista de aquellas agresiones y de aquel al-

boroto que, según se cree, tenía por objeto impedir la levante de un impetuoso viento y luego cayó una copiosa lluvia que decidieron entre los encontrados pareceres. La procesion se verificó por el interior de la catedral con el mayor orden, aunque estuvo poca concurrencia en razón de los lamentables hechos de que acabamos de dar cuenta con repugnancia profunda, porque parece imposible que los mismos que proclamaban la libertad de cultos, impidan por semejantes medios los actos del catolicismo, porque parece imposible que a algunos de los mismos que al parecer tienen interés en sostener la situación política actual, se atribuyan de público tan dolorosos sucesos.

La iluminación de anoche hizo aun más general que en las dos anteriores, viéndose en la parte baja de la población iluminadas muchas casas que no lo estuvieron antes.

No podemos hacer comentarios; hágalos el lector por nosotros.

En otro lugar hemos reunido las noticias más importantes que acerca de la crisis publicaban los periódicos de anoche. Los de esta mañana no adelantaban cosa alguna. El *Imparcial* escribe sobre el asunto un artículo, del cual se desprende, a vuelta de algunos rodeos, que la situación es gravísima. El diario cambió de a entender que no espera cosa buena de un nuevo ministerio de conciliación, y que los conservadores no están en condiciones de formar un Gabinete exclusivamente suyo; pero tampoco se atreve a pedir el poder para los radicales. Pues ¿qué quiere El *Imparcial*? Es posible que no lo sepa él mismo. «La separación de fuerzas, dice, podría comprometer lo que a todos importa conservar».

No indica esto gran confianza en el arraigo de eso que supone El *Imparcial* que a todos interesa conservar, y poco importa que a renglón seguido se añada que la crisis no envuelve peligros para ninguna de las instituciones.

La solución de la crisis puede, sin embargo, en concepto de El *Imparcial*, apresurarse ó diferir por algún tiempo una época normal y de orden. Luego estamos en época anormal y de desorden.

Ahora reconoce El *Imparcial* que el Congreso, tal como está constituido, es un obstáculo a toda solución exclusiva en sentido conservador ó en sentido radical. Y ese obstáculo, ¿cómo se vence? «Se atreverán los hombres de la situación a aconsejar al monarca la disolución del Congreso al mes de haberse constituido».

Ahora son los apuros. Nos faltan datos importantes para asegurar cuál será el resultado de la crisis. Nos falta, sobre todo, saber cuál es la actitud del Sr. Ruiz Zorrilla a quien seguramente habrá consultado la Tertulia progresista para regular su conducta.

Algunos hombres importantes, teniendo en cuenta en favor de quien se han resuelto hasta ahora las crisis de la servidumbre de palacio, creían ayer que es probable la formación de un Gabinete progresista en que entren los generales Córdoba y Sánchez Bregua ó por lo menos este último. Pero nosotros observamos anoche, por nosotros mismos, que los fronterizos estaban más contentos de lo que debían estar, si no esperasen siquiera conservar en el poder la influencia que hoy tienen.

La formación de un ministerio unionista sería un grave peligro para las instituciones; la formación de un Gabinete radical lo sería también, y por esto y por otras muchas consideraciones nosotros nos inclinamos a creer que el ministerio se modificará sobre la base de Serrano y Sagasta.

Y quedarán las cosas poco más ó menos como están hoy, ó por mejor decir, un poco peor.

Poco a poco se va a lejos.

En nuestra última hora de ayer pudimos adelantar algunas noticias acerca del elocuente discurso pronunciado en defensa de una enmienda por el Presbítero Sr. Martínez Izquierdo, Canónigo arcediano de la catedral de Granada.

Es el Sr. Martínez un orador de fácil palabra y correcta frase, que dominando la materia de que trata, tiene a convencer y persuadir al mismo tiempo. La persuasión era ayer imposible en la mayor parte de su auditorio, pero hasta los más perniciosos en el error, no pudieron menos de hacer justicia al Sr. Martínez ponderando sus dotes oratorias, sus profundos conocimientos y la elevación de sus conceptos.

El Sr. Valera, interpretando torcidamente algunos de estos, que el Sr. Izquierdo expresaba en términos laconicos, confiando tal vez demasiado en la buena fe del auditorio liberal, quiso poner en contradicción a dicho señor con otros amigos nuestros seglares. ¡Vano intento! La contradicción no existía, y no era posible encontrarla. Por el contrario, al elegir ayer los liberales el discurso del Sr. Izquierdo, demostraban cuán injustamente acusan de hacer de la religión un arma de partido a los que en igual ó diferente forma han defendido y defienden lo mismo que defendió ayer con gran elocuencia el señor Arcediano de Granada.

El Sr. Vidal y Curiá, ilustrado Párroco de la diócesis de Urgel, y autor de una obra notable que con el título de *El libro de los reyes y el principio de autoridad* ha empezado a publicarse en Barcelona, apoyó también una enmienda al proyecto de mensaje.

El Sr. Vidal demostró con profundos razonamientos la necesidad de que las dos potestades civil y eclesiástica vivan en perfecta armonía, y no separadas como lo están de hecho a causa de la revolución. Su discurso, lleno de consideraciones elocuentes y oportunas acerca de la triste situación de la Iglesia en España, fué escuchado con atención.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita hacer resaltar los puntos más notables de los dos discursos a que acabamos de referirnos, los cuales demuestran la injusticia con que se juzga por los revolucionarios el ilustrado Clero español.

La Iberia repite un argumento presentado por el Sr. Rojo Arias para probar que a los acontecimientos del domingo no se le debe dar tanta importancia como les han dado las oposiciones.

El argumento consiste en decir que no hubo ni una violación de domicilio ni un ataque personal.

El Sr. Rojo Arias, en su desdichado discurso de defensa, insistió notablemente en el argumento que hoy repite La Iberia dos ó tres veces; y aun el mismo Sr. Sagasta lo empleó también, como quien obedece a una consignación.

Pues ese argumento se vuelve contra el Gobierno. Nada, en efecto, más digno de llamar la atención que el esquisito cuidado de esos malhechores en no violar el domicilio ni hacer daño a persona alguna.

Eso es completamente inverosímil si no obedeciera a un plan, a una dirección fija y poderosa, porque doscientos ó trescientos hombres recorriendo las calles de Madrid durante cuatro horas, sin cometer otros desmanes que los necesarios, los exclusivamente necesarios para acabar con la manifi-

tación católica de esta honrada villa, es un hecho inexplicable si se le considera como espontáneo ó hijo de la pasión popular.

Hay que fijarse bien en este fenómeno singularísimo para apreciar, como es debido, el carácter y el origen de semejantes escándalos. Nunca en un motín popular hacen los amotinados lo mismo. Unos se exceden más que otros, y ya se sabe que en estas cosas se empieza gritando y se acaba, por lo general matando. Aquí hubo tal uniformidad, tal orden en medio del desorden, que no parecía la turba de desalmados sino que era un batallón obediente a la voz de sus jefes.

Queden estas observaciones consignadas para que el público vaya formando su juicio, si es que no lo tiene ya perfectamente formado, acerca de los sucesos del domingo por la noche.

Publicáramos con mucho gusto una larga carta que el señor duque de Frías, persona afecta a la situación actual, dirige al periódico ministerial El Debate sobre los escándalos del domingo. La falta de espacio nos impide insertarla, pero hacemos un esfuerzo para copiar siquiera los siguientes párrafos cuya significación es inútil ponderar:

«Concluida la obra de destrucción, desfiló la insignificante partida por delante de la policía, dirigiéndose a la calle de la Escalinata, y quedando los guardias en su puesto con la serena actitud del que tiene la conciencia limpia.

A pesar del mal éxito de mis primeras tentativas, acuérrame a aquellos postes armados para inquirir el porqué de su estúpida inmovilidad.

Según me dijeron, no tenían orden ninguna especial para aquella noche.

«Pero al menos, les contesté, existirá un reglamento donde estén escritos los deberes del Cuerpo de Orden público. El reglamento se está haciendo, ¿no? ¿No tiene Vds. instrucciones verbales? «Ni las tenemos ni sabemos para qué nos colocan en las esquinas.» Asombrado con esta extraordinaria contestación, todavía me quedé mucho más cuando uno de ellos, abriendo súbitamente los ojos, me dijo con particular desenfado: «Ardiendo ya están los dados para hacer fuego. Pero cree Vd. que el gobernador, si quisiera, no habría concluido con todo esto?»

Confieso que al oír esta acusación sentí arder mis mejillas de vergüenza, viendo unida a la más despreciable flaqueza la más inofensiva calumnia contra la primera autoridad de Madrid.

Decidido a buscar la clave de tanto escándalo fui al gobierno de provincia, donde no encontré al señor gobernador por hallarse recorriendo las calles. El trayecto vi a los apedreadores continuando su obra en la Costanilla de Santiago, calle del Bonetillo y otras que se cruzan de la casa de la Mayor. Vi también varias guardias observando todo con gran flama desde las esquinas, y de otras que no tenían órdenes, o que no sabían lo que pasaba.

«Si los carlistas serán también responsables de la significativa actitud de los agentes de orden público?»

En La Correspondencia de anoche leemos lo siguiente:

«La Gaceta de Italia publica una carta de Roma diciendo que la reina de Inglaterra en un despacho dirigido al Papa, le anunciaba que había instituido una fiesta en su honor y ordenado que el 16 de Junio fuese celebrado en todo el reino unido.»

La reina de Inglaterra, jefe de la iglesia anglicana, instituye una fiesta en honor del Papa y manda que se celebre en todo el reino unido, al llegar el 25.º aniversario del Pontificado de Pío IX.

«Lo oyen bien los ministeriales de España? En los países protestantes, hasta los soberanos rinden un tributo de consideración y respeto al Padre común de los fieles. Aquí en Madrid, el embajador de los Estados Unidos iza la bandera de su república en señal de fiesta.

Y en tanto, ni una coligadura, ni un farol, ni un signo cualquiera de adhesión al Pontífice se veía en el palacio de nuestros reyes. Tampoco en los edificios del Gobierno se advertía señal de respeto. Y solo por la noche, algunos patriotas indiscretos se permitieron dar muestras evidentes de que los liberales de España son infinitamente peores que los protestantes de otros países.

En ninguna capital de Europa ha sucedido lo que en Madrid. Quizá en ninguna el entusiasmo popular por el Santo Pontífice ha sido tan grande, ni mayor la torpeza del Gobierno. Y seguramente en ninguna se han presenciado las escandalosas escenas que formarán una página más en la repugnante historia del liberalismo español.

Los periódicos de anoche convienen todos en que el ministerio actual puede considerarse ya como de *cuerpo presente*, de manera que no podrá prolongarse mucho su enterramiento en vista de que el mes de Junio va muy avanzado y empieza a sentirse el calor. No obstante, vamos a reproducir las noticias que sobre el particular encontramos en los periódicos de anoche, para tener al corriente a nuestros lectores de las vicisitudes de esta penosa crisis, la última según todas las trazas que sufre esta desventajada situación. Dice La Epoca:

«Aunque ayer se negó resueltamente el Sr. Moret a acudir a los llamamientos de sus compañeros, hoy ha visto al presidente del Consejo y accedido no a retirar la dimisión, sino a seguir en su puesto, en la seguridad de que la crisis ha de ser general, tan luego como esté votado el mensaje.

Los ministros fronterizos no desean menos que la cuestión política se plantee y se resuelva, habiéndose acordado en el Consejo de hoy, acudir al patriotismo de la Cámara, para que acelere los debates sobre el mensaje, y dejar para el Consejo del viernes la cuestión de existencia.

Pero anticipadamente las oposiciones habían empezado a ponerse de acuerdo, no solo para retirar las enmiendas, sino para prescindir de los discursos sobre la totalidad. Ignoramos el acuerdo que se haya tomado; pero hace días que apuntamos ya la idea de que las oposiciones debían apartar de sí la responsabilidad de prolongar los debates, y hoy, con mayor razón, insistimos, pues no se puede discutir delante de un ministerio de cuerpo presente, ni el buen sentido permite demorar la recomposición de un nuevo Gabinete.

El Tiempo dice que ha dejado definitivamente el ministerio el Sr. Moret.

«En la Bolsa, añade, se ha dicho que le reemplazara internamente el Sr. Martos; después se ha repetido que el encargado de la cartera de Hacienda será el Sr. Ullas hasta después de votado el mensaje.»

En El Debate leemos lo que sigue:

«Como resultado de la importante sesión de ayer y por otros precedentes que no son del momento, han seguido hoy circulando rumores de crisis, y hasta se han indicado combinaciones más ó menos caprichosas y verosímiles. Quizá se ha tenido también en cuenta para espaciar y sostener estos rumores el saber que los ministros debían reunirse hoy en Consejo para deliberar sobre la situación que se ha creado después de la dimisión del Sr. Moret y de la realización de otros sucesos que podían exigir una

modificación en las altas esferas del poder temporal.

Los ministros se han reunido en efecto a la una, y han tratado de las cuestiones palpitantes que hoy están sobre el tapete; pero según nuestras noticias, dado que la crisis se planteara, se ha aplazado para después del mensaje, siendo esta la versión oportuna de examinar de nuevo problema tan delicado.

No hay, por consiguiente, nada de crisis en estos momentos.

Se necesita toda la frescura del diario fronterizo para asegurar que nada hay de crisis en estos momentos.

Según el mismo periódico, una vez retiradas las enmiendas presentadas hoy, empezará probablemente a discutirse la totalidad del mensaje.

Un periódico dice que según se decía el ministerio nuevo se organizaría en esta forma: Serrano (inamovible), presidencia y Guerra; Sagasta (inamovible), Estado; Ruiz Gómez, Hacienda; Rivero, Gobernación; Herrera, Gracia y Justicia; Romero Robledo, Ultramar; Becerra, Marina.

Dice anoche El Tiempo:

«Se ha asegurado en el salón de conferencias de la alta Cámara, que entre el duque de la Torre y el ministro de Estado ha habido una cuestión personal y de muy mal carácter, la cual no ha tenido consecuencias de cierta índole, quizá por un arranque de abnegación del primero, que acaso ha tenido presente que en los actuales momentos supremos y verdaderamente terribles para la causa revolucionaria, solo hay un duque de la Torre.»

Dice La Correspondencia que el nombre del marqués de Sardoal ha circulado ayer como el del candidato probable para el Gobierno de Madrid; pero que aun no hay nada decidido. Según La Política, le ha sido ofrecido el Gobierno de Madrid al Sr. Albarado, quien no ha aceptado.

El Tiempo dice que del Sr. Becerra se habla mucho, y hay quien cuenta que se resolverá este asunto cuando la crisis ministerial.

La sesión celebrada anoche en el Congreso tuvo escasa importancia.

El Sr. Rispa y Perpiñá presentó y defendió una proposición sobre infracción constitucional cometida por el Gobierno, en el hecho de crear en Cataluña fuerzas armadas, destinando a ellas individuos que no están obligados por la ley a desempeñar este servicio.

El general Serrano contestó manifestando que las fuerzas a que se refería el Sr. Rispa, eran las compuestas por voluntarios de la libertad de algunos pueblos que habían solicitado ser movilizados. Añadió el ministro que esta movilización no costaba un cuarto, ni obligaba para nada al movilizado; pues los individuos que no quisieran prestar semejante servicio, cuando llegara la ocasión de tener que exigirlos, podían retirarse a sus casas sin quedar sujetos a la ordenanza.

El Sr. Soñosa (D. Cruz) apoyó otra proposición relativa a las arbitrariedades cometidas por la autoridad del pueblo de Suseca, provincia de Toledo, que sin respeto a las garantías individuales había cometido todo género de abusos para impedir la reunión que con objeto de inaugurar la Juventud Católica se había intentado celebrar en dicho pueblo.

El señor presidente, suponiendo que nuestro amigo tenía mucho que decir, interrumpió su discurso, suspendiendo la discusión de dicho asunto.

Puesto a discusión el proyecto de ley prorrogando el plazo para inscribir los derechos reales, el Sr. Ortiz de Zárate combatió la ley hipotecaria.

Por fin se puso a discusión un dictamen de la comisión de incompatibilidades, que combatió el Sr. Escader y defendió el Sr. Nuñez de Velasco.

LEAMOS EN LA CORRESPONDENCIA:

«Los juzgados de la Universidad, Centro, Congreso y Hospicio, son los encargados de instruir las diligencias con motivo de los sucesos de anteanoche, por haberse cometido excesos en diferentes casas de los cuatro distritos. Los juzgados referidos proceden con la mayor actividad en la instrucción de los sumarios, y el Gobierno ha dado orden de que cada veinticuatro horas se dé parte detallada del resultado que van teniendo las actuaciones.»

A propósito, creamos oportuno reproducir en este lugar el siguiente párrafo que anoche encontramos en La Política:

«El Gobierno ha dicho en las Cámaras que de los graves atentados cometidos el domingo entienden los tribunales. ¿Que apostamos a que no llegan a saber quiénes son los culpables? Y eso que los conoce todo el mundo, pues las turbas de anteanoche se componían, según de público se dice, de cuarenta ó cincuenta desarrapados dirigidos por cierta célebre institución moderna, a quien Madrid debe los ataques a El Siglo, a El Papelito, a La Gorda y demás periódicos, el asesinato de Azcárraga, las escenas del teatro de Calderón y del Casino Carlota y otros crímenes que quedarán impunes, al menos mientras impere esta situación, que creemos no será mucho.»

La Juventud Católica ha publicado una alocución al pueblo madrileño, protestando de los inauditos atropellos del domingo.

La falta de espacio nos impide insertar hoy este documento, que es una vergüenza para la situación.

El presidente de la Juventud Católica de Madrid ha recibido el siguiente despacho telegráfico:

«ROMA, 20 (a las diez y cincuenta minutos de la noche).—Madrid, 21 (a las nueve y veinticinco minutos de la mañana).—Francisco Sánchez de Castro.—Madrid.

La comisión ha sido hoy recibida por el Papa. Grande entusiasmo: Pío IX, buenísimo; bendice a la Juventud Católica».

MARQUÉS DE MONESTERIO.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de primer orden, y eso que La Correspondencia anunciaba anoche con grande aplomo que el diario oficial publicaría hoy el decreto admitiendo la dimisión del gobernador de Madrid, señor Rojo Arias.

CORREO DE HOY.

Hé aquí el Breve que la Federación de sociedades obreras católicas de Bélgica ha recibido de Su Santidad Pío IX:

«PIO P. P. IX.

«Queridos hijos, salud y bendición apostólica.

«Los testimonios de adhesión y unión que manifestáis vuestro mensaje, Nos han servido de gran consuelo en medio de las grandes amarguras que Nos abruman. Nos sirve también de esperanza considerar la filial solicitud con que, unidos vuestros corazones en continua oración, pedís a Dios que se sirva separar del pueblo flaco este diluvio de males que amenaza consumir la ruina de casi todo el género humano.

«Al mismo tiempo que expresamos Nuestra gratitud por el entusiasmo con que protestáis de vuestra fidelidad hacia Nos, aplaudimos como se merece

el celo con que asociáis vuestros esfuerzos a fin de oponer, en la esfera de vuestra acción, un dique a los males que pesan sobre la sociedad trabajando para separar a los obreros católicos del camino de perdición y alentándolos a fijar su esperanza en Dios y a permanecer sometidos a la autoridad de la Iglesia.

«Suplicando al Padre de las misericordias que proteja la obra que habéis emprendido, ayudándoos con su poderoso auxilio, Nos os concedemos, con el más grande amor, como prenda del divino favor a vosotros y a todos Nuestros queridos hijos que forman parte de tan piadosa Asociación, la bendición apostólica.

«Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 5 de Abril de 1871, en el año veinticinco de Nuestro Pontificado.

«PIUS P. P. IX.»

El embajador de Francia en Roma, M. d'Harcourt, que algunos periódicos anunciaban estaba próximo a marchar a Francia, está adornando el palacio de la embajada y haciendo confeccionar trajes nuevos para los porteros y criados. Estos detalles nos hacen dudar que esté próxima a realizarse la anterior noticia.

El rey de Baviera y el emperador de Austria han felicitado a Pío IX por medio de cartas, llevadas a Roma por enviados especiales.

El Sr. Thiers también ha felicitado al Papa.

Dice el *Observatore Romano*, que casi todos los soberanos de Europa han enviado felicitaciones a Pío IX, por medio de embajadores especiales ó de sus representantes acreditados cerca de la Santa Sede.

Victor Manuel ha mandado a Roma su ayudante Berthold Viale, para que felicite al Papa. El general piemontés ha pedido ya audiencia en el Vaticano.

Los comisionados de Breslau, entre los cuales va el Dr. Laemmer, profesor de la Universidad, han entregado al Papa las felicitaciones del príncipe, Obispo de aquella diócesis, del Cabildo, de los estudiantes de la Universidad y de las Ordenes religiosas; además, una suma de 100,000 francos en oro, un cajón de ornamentos sagrados y varios otros regalos.

El emperador de Alemania ha felicitado al Papa, y según un despacho de Berlín, la Gaceta de la Cruz dice que S. M. se congratula con Pío IX, por su Jubileo Pontificio.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Continúa la discusión pendiente sobre el proyecto de liquidación de valores de los pueblos.

El Sr. Rubio, de la comisión, defiende el artículo primero.

El Sr. Herrero le contesta, y se extiende en probar que la mayor parte de los empleados son inútiles, pues no hacen más que perder el tiempo.

El Sr. Figuerola defiende con calor su proyecto y continúa hablando al salir de la tribuna.

CONGRESO.

El Sr. Rivero excita a los autores de las enmiendas a que las retiren en atención a las circunstancias.

Uno tras otro, los firmantes de las enmiendas de todas las minorías acceden a los ruegos del presidente de la comisión, pronunciando algunas palabras.

El Sr. Menéndez de Luear dice que no desiste de exponer otro día las consideraciones que se proponen hacer con ocasión de su enmienda, que lo único que hace es prestarse a una tregua para enterrar algún muerto si lo hay.

El Sr. Trillas indica también que no renuncia a decir lo que se proponía en la discusión del mensaje.

El Sr. Llauder dice que se propone demostrar la pequeñez de los esfuerzos de los hombres para luchar contra los principios; pero que puesto la demostración la hacen hoy mismo los hechos, no tenía inconveniente en retirar por ahora la enmienda.

Se pone a votación definitiva un proyecto de ley sobre la fuerza del ejército; casi todas las oposiciones se retiran y no puede haber votación por falta de número.

Se entra en la discusión de la totalidad del mensaje, y consume el primer turno el Sr. Estéban Collantes.

El Sr. Navarro Rodrigo contesta al Sr. Collantes, encaminando su discurso a probar la legitimidad de la revolución de Septiembre.

Se asegura que el Sr. Ruiz Zorrilla se niega a venir a Madrid, a pesar de los ruegos de sus amigos.

Nada positivo respecto a los elementos que compondrán el nuevo ministerio. Asegúrase, sin embargo, que los Sres. Ayala y Ullas se retirarán definitivamente.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

VERSALES, 21 (a las doce de la noche).—La Asamblea ha discutido el proyecto de ley del empréstito. Se ha aprobado el artículo primero.

La comisión ha introducido en este proyecto un artículo disponiendo que los imponentes de la Caja de Ahorros puedan recibir títulos del empréstito a las condiciones estipuladas y correspondientes a sus depósitos.

La Correspondencia publica las siguientes noticias sobre la crisis ministerial:

«A la una se ha reunido el Consejo de ministros en la presidencia, con asistencia del Sr. Moret. Según nuestras noticias, en este consejo se ha seguido tratando de la cuestión de la dimisión de las Cámaras, a pesar del empeño del Sr. Moret de que se abordara la cuestión de su dimisión.

La crisis queda aplazada hasta después de terminada la discusión del mensaje.

—A las cuatro se ha presentado en su asiento del Congreso el presidente del Consejo; los demás ministros continuaban reunidos en la presidencia tratando de algunas cuestiones importantes.

—El Sr. Ruiz Zorrilla, a quien el ministro de la Gobernación escribió hace dos días para que viniera si le era posible, a consecuencia de la anunciada crisis, no ha avisado aun si vendrá.

—Se asegura que cuando después de votado el mensaje se haga la modificación ministerial se constituirá un Gabinete progresista puro, que será apoyado por la mayoría actual.

—Se ha dicho que el Sr. Ulloa se encargaba interinamente del ministerio de Hacienda; pero no es verdad. El Sr. Moret hará el sacrificio de continuar hasta que termine la discusión del mensaje que por las noticias de última hora será ya de un día ó otro, si como parece, se retiran las enmiendas presentadas y aun no discutidas.

—Aún a última hora insistían algunas personas mal enteradas en que el Sr. Moret no era ya ministro. Nosotros podemos asegurar que el Gabinete, a fin de no complicar la cuestión de orden público con la de Hacienda, ha acordado no discutir la dimisión por el Sr. Moret presentada hasta dentro de dos ó tres días, y entonces aceptarla ó reconstituir el ministerio. Esto es lo exacto.

—Una de las dificultades que han de ofrecerse para resolver la crisis, es la de hallar ministro de Hacienda, pues el pensamiento del Gobierno es el de no proponer para esta cartera sino a persona que tenga soluciones determinadas y eficaces para salvar por el momento la situación del Tesoro.

—Esta noche sale el secretario particular del señor Ruiz Zorrilla para hablar con él de parte del presidente del Consejo, según unos, y de algunos amigos particulares suyos, según otros.

—Hoy se han hecho comentarios sobre la circunstancia de haber sido llamado al Palacio á las dos el duque de la Torre. Pero este llamamiento tiene relación con un indulto.

—En el Consejo de ministros, parece que está planteada la cuestión de si ha de ser más ó menos enérgica en lo sucesivo la política del Gobierno para asegurar el orden y la libertad.

—Como indicamos en otro lugar, el presidente del Congreso y el de la comisión de mensaje han hablado á los autores de enmiendas pendientes y logrado de casi todos ellos que las retiran para no dilatar la solución de la cuestión de crisis.

Las enmiendas políticas quedan retiradas: las que se refieren á los asuntos de Ultramar se retirarán también, previas explicaciones del Sr. Ayala, á quien se dirigirá una pregunta al efecto; y la del señor Ardanaz relativa á Hacienda, depende de la conferencia previa que ha de celebrarse con sus amigos esta noche ó mañana. De cualquier modo se ha abreviado ya mucho la discusión del mensaje, contra el cual habiéndose, en primer turno, el Sr. Collantes; en segundo, el conde de Canga Argüelles, y en último, el Sr. Castelar.

No sabemos si para dar á entender que es irrevocable la resolución del duque de Tetuan de no con-

tinuar en palacio, y esto por otros motivos que los de salud, dice *El Imparcial*, que el señor duque no ha salido de Madrid ni irá á los baños hasta principios del mes próximo.

El juez del Centro parece, según *El Eco de España*, que ha dictado auto definitivo condenando á un redactor de dicho periódico, á siete meses de prisión correccional, suspensión de todo cargo y de derecho de sufragio durante la condena, multa de 423 pesetas y pago de costas con prisión subsidiaria caso de insolvencia. La causa se seguía por presunto delito de lesa majestad. El interesado ha apelado.

La *Gaceta* de ayer inserta varios decretos sin importancia: uno nombrando presidente de la comisión de clasificación de los funcionarios pertenecientes á las diversas carreras diplomáticas, consulares y de intérpretes, á D. Juan Bautista Topete, ministro de Estado que ha sido, y otro nombrando magistrado de la Audiencia de Cáceres, con arreglo á lo dispuesto en el núm. 2.º del art. 133 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, á don Francisco Mariscal, teniente fiscal de la audiencia de Pamplona.

Por decretos de la misma fecha que el anterior, 47 del corriente, han sido promovidos: D. Mariano Armesto y Hernández, juez de primera instancia del distrito del Mercado de Valencia, á la plaza de magistrado de la Audiencia de Granada, y D. Enrique Lassus y Font, juez de primera instancia de Baeza, á la plaza de magistrado de la Audiencia de las Palmas.

También publica la *Gaceta* otro decreto trasladando al magistrado electo de la Audiencia de las Palmas, D. Juan Hedefonso Bellido, á igual plaza en la de Cáceres.

El Norte de Castilla de Valladolid manifiesta haberse resuelto favorablemente la pretensión de aquellas autoridades sobre reinstalación del colegio de caballería en aquella capital.

Parece que para anoche á las nueve estaba citada de nuevo la junta municipal, por no faltar de número suficiente de asociados no pudo reunirse el martes de la semana anterior.

Trátase del pronto planteamiento de los recursos presupuestados en la sección cuarta de arbitrios, cuestión de vital interés para el ayuntamiento de Madrid. Sería, pues, muy digno de censura, dice *El Imparcial*, el que por igual motivo que hace ocho días no quedaran en la sesión de ayer examinadas y resueltas, á ser posible, las tarifas de consumos presentadas por la comisión encargada de formularlas.

Leemos en *La Epoca*:

«El Sr. Sagasta quería hallar disculpa en ciertas exageraciones de los elementos liberales, porque al ver el envanecimiento de los carlistas no podían menos de irritarse los que en la lucha han derramado su sangre y sus tesoros. Sería curioso que el señor Sagasta se hubiera tomado la molestia de hacer el censo de la contribución que pagaban los ciudadanos autores de las pedreas nocturnas.»

Según *La Convicción* dicese que por fallo del Consejo de Estado va á suspenderse cuanto antes del cargo de diputado á casi todos los individuos que componen la mayoría de la actual diputación provincial de Barcelona. No sabe lo que habrá de verdad en esto, y da por consiguiente la noticia como rumor que puede tener más ó menos fundamento.

Parece que ayer mañana á las ocho salió para Guadalupe y Alcalá D. Amadeo de Saboya, vestido

de capitán general y acompañado de su ayudante Sr. Rosell y otros dos oficiales de mérito graduación, uno de los cuales pertenecía á ingenieros. Buen viaje.

PARTE EXTRANJERA.

Nos falta el espacio para extraer la relación de las suntuosas fiestas que con motivo del vigésimo quinto aniversario de la exaltación de Pio IX al sólio Pontificio han celebrado los católicos de Gante.

Antes de las cuatro de la mañana, dice el periódico de que tomamos estas noticias, todas las iglesias se encontraban llenas de obreros y trabajadores que antes de marchar á sus ocupaciones ordinarias querían santificar el célebre día 16 recibiendo la Santa Eucaristía.

Los suavos pontificios de Gante, reunidos en la iglesia de Padres dominicos, han conculgado juntos. En todas las iglesias, los fieles han recitado en alta voz la consagración del Sagrado Corazón de Jesús, y una oración especial por el Soberano Pontífice.

El aspecto de la ciudad era verdaderamente pintoresco y magnífico. Las calles todas estaban cubiertas de banderas con los colores pontificios y belgas. Las fachadas de las casas estaban cubiertas de coigaduras, guirnaldas y flores.

A las siete de la mañana las campanas todas y los disparos de la artillería anunciaban á la población que la Iglesia celebraba el Jubileo de un Pontífice. Al dirigirse formados y vestidos de uniforme los suavos á la Catedral para asistir á la Misa, el numeroso pueblo que se apiñaba en las calles del tránsito prorumpía en gritos de viva Pio IX ¡viva los suavos pontificios!

La descripción de la fiesta religiosa sería interminable si pudiéramos detallar la solemnidad con que fue celebrada y enumeráramos las diferentes diputaciones que á ella asistieron.

La *Juventud Católica* ofreció por la tarde un magnífico banquete de 250 cubiertos á los suavos, en el cual los discursos pronunciados en honor del Santo Padre fueron tantos y tan entusiastas, que ni aun hacer podemos por falta de espacio ligerosa mención de los principales.

El conde de Alcántara fué el que tuvo el honor de pronunciar el primero; y su conclusión fué tal el entusiasmo que de todos se apoderó, que puestos en pie todos los concurrentes y agitando los brazos como un solo hombre, exclamaban: ¡A Roma! ¡A Roma!

Por la noche las iluminaciones de las casas particulares fueron magníficas; pero no podían compararse á la que tuvo lugar en el paseo público, que estuvo concurrenciadísimo, ni al golpe de vista que ofrecía la de la torre de San Bavon.

He aquí según un periódico francés las cifras exactas de las armas que han sido encontradas en manos de los insurrectos y entregadas en los depósitos designados por los bandos militares:

«285,000 chaspeois;
490,000 fusiles de tabaquera;
68,000 fusiles de piston;
56,000 sables de todas formas;
91,000 carabinas;
29,000 revolvers;
10,010 armas de distintas clases que no tienen clasificación en ninguno de los grupos mencionados.»

El *Gaulois* divide en siete facciones, nada menos, la Asamblea nacional francesa; es como si dijéramos siete Asambleas dentro de una sola:
1.ª Extrema izquierda; presidente, Luis Blanc; 20 individuos á la suma.
2.ª Izquierda republicana, ó

sea reunión del juego de pelota; presidentes, Rambeau, alcalde de Versailles, y Leroyer, que reemplazan al Sr. Arago; 410 individuos.
3.ª Republicano conservadora; presidente del mismo nombre, 90 individuos.
4.ª Reunión Saint-Marc Girardin (orleanismo puro); presidente, Saint-Marc; 420 individuos.
5.ª Agrupaciones Ferry y Saint-Marc forman lo que se ha convenido en llamar el centro; 6.ª Reunión de la derecha reunida, ó sea des *Reservoirs*; presidente, Moulin (del Puy de Dôme); 240 individuos entre legitimistas y fusionistas.
7.ª y última: 55 ó 60 bonapartistas que no se reúnen aparentemente en ninguna parte.

Dice una carta de Versailles:

«El hijo de M. Guizot es probable vaya de ministro á Suiza.»

La condesa de París ha dado á luz una hija. Esta semana irá el conde de París á visitar en Suiza al conde de Chambord.

Se van á reedificar los fuertes de París por complacer á M. Thiers, por más que hayan probado ser inútiles para la defensa de la ciudad, y espuestos á servir de valiente á la insurrección. Una suma de once millones de francos será consagrada á estos trabajos.

A propósito: conviene no olvidar que si el segundo sitio de París ha dado tanto que hacer, se debe á que M. Thiers ordenó se abandonasen los fuertes el 18 de Marzo á los insurrectos, para poder reconcentrar las guarniciones en Versailles, y que si no entregó también el Monte-Valeriano, lo que quizás habría dado la victoria á la *Commune*, se debió á las instancias del almirante Jaurguiberry, del general Martin des Pallières y de M. Buffet. Esto prueba que no hay hombres infalibles, aunque sean tan importantes y respetables como M. Thiers.

Se siguen desfilando los alrededores de París por medio de cal viva y plantas vivaces, que se colocan sobre los numerosos hoyos en que se hallan enterrados los muertos.

El comunista La Cecilia ha estado alojado en el castillo de Banneville durante la guerra. Este castillo lo habita la condesa Banneville, esposa del que fué embajador en Roma, la cual había mostrado cierta simpatía al aventurero La Cecilia. Este había logrado estos días á tímos fugarse de París, donde estaba oculto, y había ido á refugiarse al castillo. La condesa le ha negado la hospitalidad, y la gendarmería lo ha preso en las inmediaciones y enviado á Versailles.

La Internacional ha publicado en Londres un manifiesto sobre los sucesos de París, que es una reproducción de las enormidades y amenazas ya conocidas. Lo único que importa notar en este documento es que existe aún en París un comité central, el cual dispone de armas y dinero.

Un eco diplomático llega de Londres que merece registrarse como prueba de que *le spirit* es siempre la gran preocupación de los franceses.

El duque de Broglie, embajador de Francia, asistió en el *Foring-Office* á una comida diplomática. Su cubierto solo estaba separado del de Mr. de Bernstorff, embajador de Prusia, por el de lady Derby. Esta se levantó á los postres, según la costumbre británica, y al irse dijo á monsieur de Broglie:

—Va V. á tener por vecino al ministro de Prusia. —Lo celebró, será la primera vez desde hace ocho meses que como al lado de un prusiano sin pagarle su comida.»

NOTICIAS GENERALES.

En Barbastro se ha celebrado un solemne triduo para dar gracias á Dios por haber cumplido Pio IX veinticinco años en su Pontificado, habiéndose adornado las fachadas de la población con vis-

tosas colgaduras é iluminado por la noche los balcones de las casas. El entusiasmo del pueblo parece ha sido extraordinario.

El Sr. D. Ramon Orozco, Canónigo magistral de aquella santa iglesia, ha compuesto con este motivo una lindísima poesía que está impresa y se vende en la casa del mismo señor, en Barbastro, y por 4 reales se le remiten al que lo solicite veinticinco ejemplares.

No pasa un día sin que se cometa algún crimen horrible. Según *El Imparcial*, en Benavente, pueblo de la provincia de Zamora, fueron el domingo horriblemente degollados un matrimonio y su hijo, joven de 46 á 47 años, ignorándose el número de los asesinos, aunque las autoridades tienen vehementes sospechas de quienes hayan podido cometer tan bárbaro atentado.

Los autores de este crimen se llevaron además cuanto de valor había en la casa.

Ni en un país de cafres.

Según el informe de la comisión, un canal interoceánico por el istmo de Tehuantepec deberá tener 400 millas, con 70 compuertas por cada lado y costará 400 millones de pesos. Se trata de examinar otra ruta por Nicaragua. Por Darien se considera impracticable.

En Alcañiz, Calanda, Castellón y en algunos otros pueblos del Bajo Aragón ha descargado una terrible tronada, habiendo destruido la mayor parte de las cosechas á consecuencia de la mucha piedra que cayó.

Acaba de ver la luz pública un libro precioso titulado *Nuevo año eucarístico*, muy propio para producir gran fruto en las almas y contribuir á hacer honras á Jesu-Cristo en el Sacramento por excelencia de su amor. Contiene un tratado sobre la Eucaristía, un nuevo modo de asistir á la Misa, meditaciones para todos los domingos y festividades principales del año y visitas para todos los días del mes.

Se vende en rústica á 18 rs. y á 20 en pasta en las librerías de Olamendi, Tejado y Aguado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luis Gonzaga y San Eusebio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Paulino, Obispo, y San Acacio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Olivar, donde se celebrará á Nuestra Señora del Buen Consejo con misa mayor y sermón, que predicará D. Manuel Pedrosa, y por la tarde en los ejercicios del Padre José Joaquín Montalbán.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Caballero de Gracia, y será orador en la Misa mayor el Padre Montalbán, y por la tarde en los ejercicios D. Julio Berrin.

En la iglesia de Presbiteros naturales de San Pedro, Torrecilla del Leal, se celebrará la fiesta anual á Jesús Sacramentado, y será orador en la Misa solemne D. Wenceslao Sangüesa, y por la tarde á las seis se cantarán completas siguiéndose la visita de altares y la reserva.

También continúan las novenas de los Sagrados Corazones, y predicará por la tarde en las Trinitarias D. Miguel Fernandez, y en el colegio de Loreto D. José Vigier.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡30 AÑOS DE ÉXITO!!

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente á las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes á causa de los excesos de bebidas y del uso de frutas. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas. — Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville, 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lisfranc, Veleau, Miquel, Amadeo Latour, etc. — Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delaharre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. — En provincias, en las principales farmacias.

LA PASIONERA.

No más debilidad orgánica, ni dolor de estómago. — Pruébese por todos este maravilloso néctar compuesto con plantas aromáticas, y nos darán las gracias los pacientes, y los que no quieren estarlo: cada botella lleva su instrucción. Hay depósitos á 46 rs. botella en las tiendas: Carretas, 47; Atocha, 21; Sevilla, 15; Caballero de Gracia, 21; plazuela del Progreso, 41; restaurant de la calle de Peligros; Mayor, 42, confitería; Imperial, 20, y en los principales cafés.

PIO IX Y LA ITALIA DE UN DIA.

POR

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

UN TOMO EN 4.º, 10 REALES.

Esta obra se encuentra de venta en Madrid en las librerías de Olamendi calle de la Paz, núm. 6, y de Tejado calle del Arenal, núm. 20.

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendados por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia á toda otra preparación.

Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100.

Botica de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.

(Núm. 874.)

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Curar radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vómitos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumo), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

PILDORAS DE PIO CARBONATO DE HIERRO INALTERABLE DEL D. BLAUD

Hace ya más de 37 años que la mayor parte de los Médicos emplean con el mejor suceso las PILDORAS DE BLAUD, para curar la clorosis (colores palidos) enfermedad de las jóvenes. Opinión del Dr. Bouchardat, ex-presidente de la Acad. de medicina. «En 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las PILDORAS DE BLAUD, ventajas incontestables sobre todos los demás ferruginosos y las tengo por el mejor anti-clorótico.» El Dr. Bouchardat expresa, de la misma Academia se expresa así. Hablando de las virtudes anti-cloróticas de este medicamento. «Es una de las más simples, mejores y más económicas preparaciones ferruginosas.» Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado el nombre del inventor de este modo. Depósito en todas las farmacias: en Madrid en las de los Ss. Borrell Hermanos—Escolar—Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, á los pies de la plaza, en provincia sus depositarios.

NEUVA PUBLICACION CATOLICA, APROBADA por la censura eclesiástica. Reflexiones analíticas sobre la ley de Dios, por D. Ramon Adame. — Un folleto de 80 páginas en 4.º, en buen papel y esmerada impresión; se expende á 4 rs. en las librerías de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8, y en la de Hernandez, calle del Arenal, núm. 41. Remitido á provincias por el correo, franco de porte, á 5 reales ejemplar.

LA ESTERILIDAD DE LA MUJER constitucional ó accidental se destruye completamente con el tratamiento de Mme. Lachapelle, matrona mayor y profesora de partos: visible de tres á cinco en París, rue Mont Thabor, 27, cerca de Tulle-las.

PILDORAS DEHAUT. — Esta nueva combinación, basada sobre principios ya conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una preparación digna de atención, todas las condiciones de un medicamento perfecto. Al tomarlo, el estómago se purifica, la sangre se purifica, la vida se fortalece, la salud se recupera. Se debe tomar una pildora cada día, con un vaso de agua, antes de acostarse. Se debe tomar una pildora cada día, con un vaso de agua, antes de acostarse. Se debe tomar una pildora cada día, con un vaso de agua, antes de acostarse.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábica, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! la *Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo de Oporto, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de caja de lata de 4 1/2 libra, 42 reales; 4 libra, 20 rs.; 2 libra, 34 rs.; 5 libra, 80 rs.; 42 libra, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,418. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX. 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1869.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX. 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.